

el oponerse al torrente de las opiniones comunes, puede ser efecto de una oculta soberbia; la misma vanidad puede inducir al hombre al desprecio de las dignidades, y riquezas, y su amor propio puede lisonjearse interiormente de la indiferencia que manifiesta exteriormente à lo que los demás hombres tanto aman, ò temen: por eso, prosigúe el mismo San Gregorio, el verdadero heroismo, el que es superior à nuestras fuerzas, y à las luces de la Philosophia, el heroismo que nadie practicó, ni conoció antes de Jesu-Christo, consiste en vencerse el hombre à sí mismo: ya haveis visto, Señores, como la ilustre sierva de Dios, cuyo triunfo celebramos en este dia, despreció, y venció al mundo; ahora vereis las victorias que consiguió contra sí misma, ayudada de la divina gracia: estas victorias fueron ocultas, y secretas; pero no por eso son menos dignas de nuestra admiracion, y de nuestros aplausos.

Triunfó de su corazon, de su entendimiento, de su voluntad, y de todos sus sentidos: triunfó de su corazon, sacrificando sus más inocentes inclinaciones, por medio de una resignacion generosa: triunfó de su entendimiento cautivando sus luces por medio de una ciega, y sencilla obediencia: triunfó de su voluntad, subordinandola en todo à las leyes de quien la gobernaba; y triunfó de sus sentidos, disipando sus ilusiones, por medio de la más rigurosa mortificacion: ¿puede darse, Señores, triunfo más completo?

Hasta ahora no haveis visto más que el resplandor exterior de sus sacrificios, los que fueron admirables, aun à la vista del mundo; ahora es necesario que admireis en su corazon el valor, y el merito de estos mismos sacrificios: ¿qué pruebas no hicis-

teis, ò Dios mio, de esta alma generosa? Havia ocho años solamente que vivia en compañia de su esposo, el que dignamente poseía todos sus afectos; pero un golpe funesto la priva repentinamente del que era todas sus delicias: ¿no sé, Catolicos, qué cosa sea más admirable en este lance, la resignacion del esposo, ò la de su esposa; el cuidado con que el uno se disponia à morir, ò el ansia con que la otra le proporcionaba los medios para alcanzarle la salud, y asegurarle la vida eterna! El heroismo del que la consuela, y que estando ya para espirar, quiere abrazar tiernamente al que le dió el golpe que le priva de la vida, ò el de nuestra Santa, que no solamente se olvida de la injuria, y la perdona, sino que casi inmediatamente dá al homicida de su esposo las más sinceras señales de amistad: ya comprehendo, Señor, lo que significaba aquella terrible voz que la hicisteis oír en lo ultimo de su alma, estando todavía nadando en la sangre de su esposo, con la que dixisteis que os acompañase al Calvario.

Después de esta pérdida nada la quedaba en el mundo que fuese más digno de su amor que sus tiernos hijos: ¿qué no padeceria su corazon al tiempo de separarse de un padre afligido, que la miraba como su mayor consuelo, y alegría? Pero este padre no menos generoso que amante, cedió muy presto à las claras señales que vió en su hija de haver recibido ordenes del Cielo, que la mandaban preparar su corazon para mayores combates: el mayor obstaculo eran aquellos tiernos infantes, que con sus gritos, y suspiros procuraban detener à su querida madre; el mayor de ellos, abrazandola con violencia, y bañandola con sus lagrimas, al ver que sus debiles fuerzas

no alcanzaban à detenerla, se arroja à sus pies, para que no pueda pasar adelante su madre, sin pisarle: no puedo, Señores, acabar la relacion, pero imaginad vosotros mismos la lucha que habria dentro del corazon de esta muger fuerte: las lagrimas que se la escapan de sus ojos, dan à entender el combate que padece su alma; pero al mismo tiempo su intrepida resolucion manifiesta lo completo de su victoria.

En las guerras interiores, que el hombre se declara à sí mismo, sucede lo que en las exteriores, que son objeto de la gloria mundana: un gran golpe dado à tiempo, consterna de tal modo al enemigo, que le hace huir vergonzosamente, y es la mayor gloria del Heroe que pelea; los demás triunfos casi son consigüientes à esta primera victoria: semejantes acciones, decia San Francisco de Sales, hablando de las que acabo de referir, parece, que colocan repentinamente al alma en lo sumo de la perfeccion.

Pero todavia supo nuestra Santa añadir nuevo lustre à las victorias, que consiguió contra su corazon; facilmente conocereis, Señores, lo mucho que estimaba à esta nueva Congregacion, à la que hacia tan grandes sacrificios: su santo Director no habla por parte del mundo medio alguno, para establecerla; nuestra Santa posee riquezas muy considerables, y asi, parece natural que lleve de Egipto parte de sus tesoros, para que sirvan à la construccion del nuevo Tabernaculo; pero no, Catolicos: sus riquezas son de sus hijos; verá su edificio amenazando ruina por falta de socorros, y sufrirá con sus amadas compañeras todos los rigores del hambre, y de la miseria, antes que emplear en su alivio los bienes de su familia: mira à Dios como à unico

Autor de su empresa, y asi, tanto en lo espiritual, como en lo temporal, quiere fiar à él solamente la execucion.

¡Oh ilustre familia! ningun derecho perdiste, de los que tenias sobre su corazon: en la escuela de San Francisco de Sales, no puede olvidarse nuestra Santa de que la Religion nunca destruye los derechos que impone la naturaleza: por mucho que ame su retiro, sabrá sacrificar su sosiego, siempre que sus hijos tengan necesidad de su asistencia: desde su retiro cuida de su educacion, y proporciona los medios para colocarlos: consolaos, pues, ò hijos dichosos, porque lejos de perder à vuestra madre, la ganais mas, quanto mas se retira del mundo: en adelante será para vosotros madre mas amante, y mas tierna, por lo mismo que es mas Christiana, y mas perfecta.

¡Pero! ¿qué nuevos combates se preparan dentro de su corazon! aquel hijo, de quien ya hemos hablado, aquel hijo tan querido de su alma, quando caminaba con pasos agigantados por el camino de los honores, quando se hallaba en la flor de su edad, muere en una batalla à manos de los Hereges revelados: no espereis, Señores, que se manifieste insensible à este golpe: la Religion, como no rompe los lazos de la naturaleza, tampoco destruye la sensibilidad: al mismo tiempo que todas las personas, que asistian à consolarla, se deshacian en lagrimas, nuestra Santa, postrada delante de una Imagen de Jesus Crucificado, y besando tiernamente sus llagas, exclama; ¡ò mi Dios, y mi Redemptor! yo acepto todos los golpes, que vienen de vuestra mano: feliz hijo, que ha tenido la gloria de sellar con su san-

gre la fidelidad, que siempre han profesado à la Iglesia sus mayores: si la refieren la muerte de su virtuoso padre, de su illustre hermano, el Arzobispo de Bourges, y de los demás hijos suyos, siempre manifiesta unos mismos sentimientos, y una misma constancia; esta no se desmiente, ni aun quando recibe la triste noticia de la muerte de su santo Director: las lagrimas que en este caso derrama, son lagrimas tranquilas, son lagrimas de paz, (es expresion de la misma Santa) que manifiestan la intima union de su voluntad con la del Señor, y la seguridad que tiene del feliz descanso del Santo Obispo: pero luego que un Religioso (nada prudente en este lance) la reprehende su llanto, como contrario à la resignacion perfecta, inmediatamente suspende sus lagrimas, manifestando en esto el absoluto poder que exercia sobre su corazon.

Pero todavia es cosa mas penosa, y dificil, Catolicos, sujetar à un mismo tiempo el corazon, y el entendimiento: muchas veces suele suceder, que estando la voluntad sujeta, y rendida, el entendimiento, y el amor propio murmuran, quejandose de sus sacrificios, y vengandose de éstos, en algun modo, con las quejas: aquella ciega sencillez, que sacrifica todas las luces de la razon, ahogando en su raiz hasta las menores expresiones de sentimiento, es propia de un corto numero de almas heroicas.

No podia menos de tener en un grado muy eminente esta excelente virtud la hija espiritual de San Francisco de Sales: aun antes de conocer à su santo Director, siempre havia mirado esta virtud con muy singular afecto: por lo que me parece que el Señor havia formado estos dos corazones, para vi-  
vir

vir intimamente unidos, estrechandolos con aquellos secretos lazos, que nacen de la uniformidad de las virtudes, los que obligan à los justos à amarse mutuamente: con esta sola reflexion podeis formar, Catolicos, la mas alta idea de nuestra Santa, contemplandola como un espejo animado, en el que vivamente se representan el espiritu, el corazon, las inclinaciones, los afectos, y el modo de pensar del Santo Obispo de Ginebra.

Luego que nuestra Santa formó las primeras ideas de perfeccion, su principal deseo fue hallar un hombre segun el corazon de Dios, para que la gobernase: continuamente pedia, y hacia que todos pidiesen al Señor, que la concediese esta gracia: nada se atrevia à determinar por sí misma; y aun esta santa disposicion fue motivo de que padeciese un nuevo martyrio, bajo el gobierno de un Director indiscreto, que imponiendola un yugo mas que judaico, la oprimia con el peso de una multitud innumerable de ejercicios, igualmente penosos, que humildes, ligandola con tan imprudentes nudos, que la privaba hasta de la inocente libertad de poder consultar: con todo eso nuestra Santa sufre este pesado yugo sin murmurar, ni quejarse: cada dia se aumentan mas las dudas, y congojas de su espiritu, pero ella busca el alivio solamente en el mismo Director que se las ocasiona, y aun apenas se atreve à oir la voz de su Dios que la consuela.

Al mismo tiempo que la Sierva del Señor se habia padeciendo estos tormentos, San Francisco de Sales acababa de idear el primer plan de su nuevo Instituto: Dios, para animarle, le manifestó en una vision la compañera que le destinaba, y al mismo  
-Tom. IV. Vv tiem-

tiempo, para consolar à su humilde Sierva, la manifestó el hombre que la señalaba para Director, y Padre: me parece, Señores, que esta vision está libre de toda sospecha de error, pues la refiere el mismo Santo Obispo de Ginebra; y afirma que despues, inmediatamente que se vieron, se conocieron.

¿Quereis, Señores, que os refiera literalmente algunas conversaciones, en que esta grande alma se manifiesta con toda claridad, respondiendole à las preguntas que la hace su santo Director? pues estadme atentos.

Ea, pues, la decia un dia su santo Director, ¿estais resuelta à entregaros à Jesu-Christo, sin limitacion alguna? estoy absolutamente resuelta, responde nuestra Santa: ¿os quereis consagrar à su amor? quisiera, responde, que su amor me consumiera, y transformára en sí: ¿renunciáis el mundo por Jesu-Christo, queriendo ser solamente de este divino Dueño? à él solo amo, y solo de él quiero ser en el tiempo, y en la eternidad: pues algun dia sabreis, concluye el Santo, los fines à que os destina el Señor; pero antes de que lo sepais, es necesario que pase un año entero: efectivamente pasóse todo el año, sin que nuestra Santa hiciese la menor pregunta, directa, ni indirectamente à cerca de estas ultimas palabras.

Finalmente, llegó el tiempo decretado por el Cielo: quisiera, Señores, poderos pintar à nuestra Santa, humildemente postrada à los pies del Santo Obispo, oyendole decir: ya sé lo que el Señor dispone de vos; y yo, responde, Padre, y Señor mio, estoy pronta à obedecer en todo su voz: si Dios dispusiera, dice el Santo, que en un Hospital los de-

dicaseis al servicio de los enfermos, ¿le obedeceriais? inmediatamente, responde la sierva del Señor: ¿y si os manda abrazar la estrecha Regla de Santa Clara? será igualmente pronta mi obediencia, responde: ¡oh, Dios mio! estas son las almas, que elegis para instrumentos de vuestras maravillas.

Pero, ¿cómo era posible que repugnase, ni resistiese, quando veía à su Santo Padre, hombre tan docto, è ilustrado, seguir tan ciegamente, por decirlo así, los consejos de sus amigos? La primera intencion de estos Santos Fundadores fue establecer una simple Congregacion, sin votos, ni clausura: sobre este plan empezaron à trabajar, pero el célebre Cardenal de Marquemon, Arzobispo de León, no aprueba esta idea, y quiere que se forme un Orden Religioso con todas las formalidades: San Francisco de Sales se rinde humildemente al dictamen de aquel sabio Prelado, y la Santa Fundadora, que no era mas que como un instrumento puesto en manos del Santo Obispo, consiente en todo, sin examinar las propuestas: ¿qué disposiciones serían las de su voluntad, quando su entendimiento se rendia tan humildemente? ¿y qué progresos no haria en la virtud de la obediencia esta misma voluntad, despues que se vió ligada con los solemnes votos de la Religion?

Sin obediencia, decia nuestra Santa à sus hijas nunca seremos mas que una fantasma de Religion, esto mismo pensaba San Agustin, quando decia, que una persona del mundo, obediente, era mas digna de estimacion, que una virgen indocil: nuestra Santa, persuadida vivamente de esta verdad, está continuamente predicando obediencia à sus hijas: suje-

temos, las decia, de tal modo todas nuestras inclinaciones à la regla muerta, que cada una de nosotras sea una regla viva: quisiera, decia en una ocasion, que si yo quebrantára voluntariamente la menor de vuestras leyes, se me secase inmediatamente una mano, para que sirviese de exemplo de terror à toda la Orden: pero no, Santa Esposa de Jesu-Christo, vuestras hijas no necesitan de exemplos de terror; vuestros exemplos de sumision, y obediencia, fueron, y serán siempre suficientes, para que en todas ellas se renueve vuestro espiritu.

Me parece, Señores, estar viendo à la famosa heroina de España, Santa Teresa de Jesus, quando establecia su Reforma en este Reyno: Santa Juana de Chantal, à imitacion de Teresa, recorre todas las Provincias, sufre la misma pobreza, los mismos trabajos, y las mismas persecuciones; manifiesta igual valor en los peligros, igual prudencia en los negocios, y el mismo olvido de sí misma en las mas arduas empresas: ambas Santas son igualmente respetadas, y veneradas de los Grandes, y de los Pueblos; baste por muchos el exemplo de los Principes de la augusta Casa de Lorena, que siempre llamaron à Santa Juana con el nombre de Madre, no permitiendo que ella les diese otro, que el de hijos.

Pero la virtud, que mas sobresale en todas las heroicas acciones de nuestra Santa, es la obediencia: la obediencia la pone en movimiento, y la obediencia la detiene: las mayores señales de la omnipotencia, y misericordia de nuestro Dios, dice San Gregorio Papa, acompañan con la misma prontitud à la obediencia, que ésta se esmera en seguir sus

preceptos: *Obedientia præceptum, obedientiam signa secuta sunt*; y esta clausula me parece ser el compendio de la vida religiosa de nuestra Santa.

No atiende à los deseos, ni à las súplicas de los que la llaman à diferentes partes; no oye las voces de los Pueblos, ni aun las de sus amados hijos, sino quando sus Superiores la mandan, que las escuche: en este caso nada la detiene: *Obedientia præceptum*: inmediatamente se pone en camino, acompañada de la bendicion, y la paz; en unas partes reconcilia las familias, detiene la actividad de las llamas, è impide que se dilate la peste; en otras precabe los estragos del hambre, comunica salud à los cuerpos, luz à las almas, y gracia à los corazones: es imposible, Señores, referir por menor los prodigios, que Dios obra por medio de su Sierva: *Obedientiam signa secuta sunt*.

En todas partes halla obstaculos, y se oponen à sus santos proyectos, aun aquellas personas que hacen profesion de la virtud; pero nada la asusta: luego que sus Superiores hablan, emprehende, y executa: *Obedientia præceptum*: en el mismo instante todo se muda, las dificultades se allanan, y halla socorros, en donde antes havia hallado contradicciones: *Obedientiam signa secuta sunt*.

Aunque la ocurran los proyectos mas ventajosos à la gloria de Dios, apenas se atreve à proponerlos à sus Superiores, queriendo siempre oír sus propuestas, como inspiradas por el Señor: sus mas felices empresas no son capaces de deslumbrarla, y quando las mas bien fundadas esperanzas pudieran lisongear su corazon, una sola palabra basta para detenerla: *Obedientia præceptum*: pero quanto mas

se humilla, y obedece, mayores son las felicidades que acompañan à sus piadosos designios: ¿en cuántas Ciudades, y Provincias introdujo, à costa de sus fatigas, dignos Ministros del Evangelio? buenos testigos sois de esta verdad, vosotros ilustres hijos de San Vicente de Paulo, que fuisteis à un mismo tiempo, instrumentos, y coadjutores de su zelo: antes de morir tuvo el consuelo de ver reynar el espíritu de su santo Director en mas de ochenta Casas, haviendo sido ella Fundadora de casi todas: *Obedientiam signa secuta sunt.*

Teniendo, pues, tan estrechamente cautivos su entendimiento, su voluntad, y su corazón, ¿qué le quedaba ya que vencer? aun la guerra que podían hacerla los sentidos, la havia precavido muy anticipadamente, disipando sus ilusiones por medio de la mas rigurosa mortificación.

No hablo, aquí, Señores, de las rebeliones de la carne, porque Dios, por medio de una gracia muy singular, la havia preservado hasta de los mas involuntarios movimientos de la concupiscencia: tampoco puedo alabar en nuestra Santa aquellas extraordinarias, y sangrientas penitencias que hemos visto practicar à otros siervos de Dios; porque debiendo ser un perfectísimo modelo, à quien en todo imitase aquel pequeño rebaño, que el Señor la confiaba, y aspirando éste à las virtudes interiores, no era conveniente, segun el dictamen de su santo Director, que se entregase à los exercicios públicos de la penitencia, los que en otras circunstancias serian muy agradables à los ojos de su Dios: el amor à la Cruz se manifiesta en nuestra Santa, como en San Francisco de Sales, en aquellas ocasiones que la presen-

ta la providencia, las que suelen ser muy frequentes en el estado Religioso: en sus enfermedades, casi continuas, siempre la parecia que era muy poco lo que padecia; de modo, que su Medico, cuyo testimonio en este asunto me parece ser de mayor excepcion, por ser Herege, despues de un maduro examen, confesó que su dolencia mas era efecto de su amor à Dios, que desorden de su temperamento: ¿à qué no se estendia su caridad en los tiempos de miseria! entonces se priva aun de lo preciso para su sustento, por acudir al remedio de los infelices: la pobreza religiosa era su mayor delicia; no se valia de los derechos que la daba su clase de Superiora, sino para vivir mas desprendida que todas las demás, fiando siempre el socorro de las necesidades del dia siguiente, (era expresion de nuestra Santa) à la divina providencia, y temiendo que no se verificase en ella muy à la letra el titulo de pobre de Jesu Christo.

Pero todavia hay otra guerra, Catolicos, en que la imaginacion, por medio de los sentidos, exerce un muy funesto imperio sobre nuestras almas: de este cenagosó caos, segun la expresion de San Agustin, se exhalan unos malignos vapores, que oscurecen, y manchan el resplandor de todas las virtudes; de aquí nacen las inquietudes, las ansiedades, y las tibiezas, que hacen desfallecer à la esperanza; de aquí las dudas, y engañosos discursos que hacen titubear à la fé, y las distracciones, è inconstancias, que haciendo disgustarse al alma de la virtud, despiertan en ella los antiguos afectos que tuvo à los encantos del mundo: ¿quién creerá, Señores, que nuestra Santa pasó toda su vida en este genero de combates? Siempre

pre tuvo la fé muy firme, pero tambien fue extraordinariamente combatida al mismo tiempo: rara era la alma à quien mas inquietase el temor, ni que al mismo tiempo obrase mas constantemente por amor.

Estas victorias las consigue el alma por medio de la mortificacion interior: siempre está peleando, para mantener sus sentidos en un perpetuo cautiverio; y por no detenernos en probar esta verdad en nuestra Santa, con los infinitos pasages que para ello nos subministra su vida, basta acordarnos del voto que la permitió hacer su santo Director, de aspirar siempre por medio de sus acciones à la mayor perfeccion: ved, Señores, qual sería la grandeza de una alma, à quien San Francisco de Sales contempla capaz de cumplir un voto semejante.

Fueron, pues, completas sus victorias contra el mundo, y contra sí misma, y sus ultimos suspiros fueron el sello de estas victorias: vedla, Señores, en la cama de su dolor, como en un carro de triunfo, desde donde pisa al mundo, y à todos los afectos que él inspira: el unico dolor que la atormenta, es el de no poder morir con una muerte sangrienta en testimonio de su fé: emplea las pocas fuerzas que la quedan, en consolar, è instruir à sus amadas hijas: junta todo su fervor, para renovar de una vez todos sus sacrificios: el ultimo que le queda que hacer, es el de su vida: abandona ésta à la voluntad del Señor: mira con igual indiferencia la muerte, la vida, y los trabajos: no quiere, que pidan à Dios por su salud, ni por su alivio, sino solamente que se cumpla en ella su santa voluntad: estas fueron sus ultimas palabras, sin añadir à ellas mas que el sagrado nombre de su divino Esposo, el que repite con-

tinuamente con sus moribundos labios. Venid, Santo Obispo, Glorioso San Francisco de Sales, venid à recibir esta alma: ved, que se halla en aquel sublime estado de perfeccion, à que vos deseabais que llegase; venid, pues, à recibirla, segun se lo haviais prometido, para presentarla à su Celestial Esposo: me parece, Señores, que no tendreis por sospechoso el testimonio de San Vicente de Paulo: San Francisco de Sales, dice aquel Santo, baja desde el Cielo à recibir à esta alma pura, y la acompaña en la morada de la eternidad.

¡Qué triunfo, Catolicos, el de este dia! ¡qué merecedora es esta Santa Heroína de los honores, que hoy la tributamos! ò gloriosa Esposa del Señor, tú serás bendita por todos los siglos: *Benedicta es tui* porque el Altisimo te ha mantenido con su fuerza, y ha derramado sobre tí mas señales de su misericordia, que sobre otra muger alguna de tu siglo: *Præ omnibus mulieribus super terram*: hoy hace tan célebre tu nombre, que nunca se acabarán tus elogios, y tu gloria se aumentará cada dia mas en la tierra: *Ut non recedat laus tua de ore hominum*: los Pontifices, los Sacerdotes del Señor, y todos los Pueblos juntos, correrán ansiosos à tributarte sus respetos con mucha mas razon, que los de la Antigua Ley se los tributaban à la libertadora de Bethulia: *Benedixerunt eam omnes, una voce*: todos à una voz exclamarán: tú eres nuestro consuelo, nuestra alegría, y nuestra gloria; gloria de esta santa Congregacion que fundaste, para que fuese depositaria, y heredera de tu espiritu, y de todas tus virtudes: *Tu gloria Jerusalem*: eres la alegría, y el consuelo de la Iglesia, la que hoy tiene la satisfaccion de

probar con tu exemplo, que todavia reyna en su seno todo el Heroismo de los primeros siglos: *Tu lætitia Israel*: eres honor de tu Pueblo, gloria de toda la Francia, y con mas particularidad de la feliz Ciudad que te vió nacer, y te alimentó dentro de sus muros: *Tu honorificentia Populi nostri*: ¿cómo podremos, Catolicos, dejar de aplaudir un triunfo, en que por tantas razones somos interesados? pidamos al Señor, que coronó con tanta magnificencia sus virtudes, nos haga participes de su eterno triunfo en la Gloria: *Ad quam, &c.*

## SERMON PARA EL DIA DE SAN AGUSTIN.

*Dominus purgavit peccata ipsius, & dedit illi sedem gloriæ in Israel.* Eccl. 47. 19.

El Señor le libró de sus pecados, y le hizo sentar en un trono de gloria en Israel.

**N**os admireis, Señores, al oír que el Eclesiástico, en el magnifico elogio que hace de David, sin temer manchar la gloria de este Principe, diga, que cayó, y que el Señor le purificó de sus pecados: *Dominus purgavit peccata ipsius*: sabia que es tanta la flaqueza de nuestra naturaleza, que es mas digno de alabanzas el que se levanta despues de haver caído, que de reprehension el que cae.

Por eso, Catolicos, los desordenes que cometieron los hombres famosos, y lloraron despues, lejos

de disminuir en nuestro concepto su estimacion, me parece que nos los hacen mas recomendables; porque si no advirtieramos en ellos estos defectos, acaso dudáramos de si havian sido hombres; y muchas veces la única semejanza que con ellos tenemos, es el gran caudal de flaqueza que nos acompaña.

En el elogio que hoy consagro à la gloria del grande Augustino, no temeré el confesar, que cayó como David, y que como à David, el Señor le purificó de sus pecados: *Dominus purgavit peccata ipsius*: ¿Acaso Augustino penitente es de mas honor para la Iglesia, de lo que hubiera sido Augustino, si hubiera perseverado inocente: luego que la gracia le manifestó sus desordenes, ¿de qué precauciones no usó para evitar todo quanto podia renovar las cadenas de su antiguo cautiverio? ¿con qué pasos tan agigantados caminó por las sendas de la virtud? ¿con qué severidad no trató su carne rebelde? ¿con qué zelo defendió, y enseñó la verdad que antes, por su desgracia, havia ultrajado? En él todas sus acciones se ordenan à su Dios: su tierno corazon arde en su amor, y su sublime entendimiento solamente se emplea en conocerle, y darle à conocer à los demas.

Augustino fue un Santo, que con la integridad de su penitencia, correspondió à la gracia de su Dios, que le havia purificado de sus culpas: *Dominus purgavit peccata ipsius*, y un Santo que con la extension de su zelo correspondió à la eleccion que su Dios hizo de él, para que ocupase uno de los puestos de mayor honor en la casa de Israel: *Et dedit illi sedem gloriæ in Israel*: esta, Señores, es la idea que me propongo en este discurso, por parecerme la mas propia para elogiar à un Santo, à quien despues